

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes 30 de Noviembre de 2018

Yumu'ah 22 de Rabî'ul-Auwal 1440

Imam: Sh. Sulayman E. Jada

LA VIDA DEL PROFETA MUHAMMAD (ﷺ 'ALAIHI WA SALLAM)

Hoy, más que nunca, los individuos se encuentran en una necesidad desesperada de orientación y, por extensión, necesitan una guía para dar sentido a sus vidas. A lo largo de los siglos, Allâh, el Todopoderoso, ha enviado diferentes profetas y mensajeros ('alaihimus-salam) para guiar a la humanidad y proporcionar respuestas a las preguntas que enfrenta el hombre. Las características más importantes de sus misiones fueron explicar las Leyes Divinas y ejemplificar la Sabiduría Divina, y por lo tanto, servir como modelos a seguir para sus naciones.

El Profeta Muhammad (ﷺ 'alaihi wa sallam), el último Mensajero de Allâh, fue único que no fue enviado a una nación en particular, sino a la humanidad completa. Al igual que con cualquier otro Profeta, el enfoque de su mensaje fue el de la obediencia a Allâh a través de actos de adoración en palabra y acción.

A través de su guía y ejemplo personal, el Profeta (ﷺ 'alaihi wa sallam) presentó a la humanidad un estilo de vida superior que se basó en la adoración de Allâh y los hermosos valores que esto conlleva. Debido a su conducta excepcional y forma ejemplar de tratar con los demás, el Profeta Muhammad (ﷺ 'alaihi wa sallam) conquistó los corazones y las mentes, y su mensaje ganó popularidad sobre todas las demás naciones y denominaciones religiosas. La difusión de la guía brindada por el Profeta Muhammad (ﷺ 'alaihi wa sallam) es una prueba tangible de que fue un ejemplo a seguir, ya que una influencia tan inmensamente positiva no ha sido el protagonista de ningún otro individuo a lo largo de la historia del mundo.

El éxito único y notable del Profeta (ﷺ 'alaihi wa sallam) a menudo se clasifica como un logro personal, pero la realidad es que es un signo de su Guía Divina. Sí, era un ser humano notable, pero el impacto de sus enseñanzas fue el resultado directo de ser guiado por Allâh en todo lo que dijo e hizo.

Ser misericordioso implica extender su amabilidad, preocupación y consideración a los demás para que se preocupen por ellos y los traten con compasión, especialmente si uno está en una posición de autoridad o tiene control sobre sus asuntos. El Mensajero de Allâh (ﷺ 'alaihi wa sallam) defendió todas esas hermosas cualidades en el transcurso de la entrega de su mensaje.

Rasûlullâh (ﷺ 'alaihi wa sallam) fue el epítome de todos los valores que predicó, y por lo tanto, inspiró la fe incluso en sus detractores más determinados. Sus palabras y los acontecimientos

de su vida se han registrado en su totalidad y, a través de ellos, continúa presente en las vidas de las personas de hoy y de las generaciones venideras.

El Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam), un ejemplo excelente.

Allâh Subḥānahû wa Ta‘âlâ dice en el Qurân: **“En el Mensajero de Allâh hay un bello ejemplo para quienes tienen esperanza en Allâh, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allâh”** [Sûrah Al-Aḥzâb (33), âyah 21]. Ibn Kathîr (rahmatullâhi ‘alaihi) comentó: “Esta âyah contiene el gran principio de adherirse a los dichos, acciones y mandatos de Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam)”.

Allâh envió a Su Mensajero (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) como misericordia y guía a la humanidad. Por lo tanto, el Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) se convirtió en el mejor ejemplo para aquellos que esperan complacer a Allâh y aquellos que esperan un alto estatus en el Más Allá; para las personas que no desean exaltación sobre la tierra o la corrupción.

El Profeta Muhammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) fue el ejemplo ideal que un musulmán debe seguir en las acciones y el discurso y fue una fuente de orientación en todos los asuntos. Él (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) fue el mejor. Ejemplo en varios aspectos de su vida; como líder religioso, juez, jefe de estado, maestro, cuidador, esposo, padre, gerente y líder.

¿Por qué tenemos que seguir el ejemplo de Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam)?

Seguimos su ejemplo porque su vida es la más perfecta de las vidas. Allâh eligió al Profeta Muhammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) basándose en su conocimiento y sabiduría. Lo seleccionó sobre todos los humanos. Por lo tanto, debemos aprender acerca de su vida bendecida que fue guiada y decretada por Allâh; tal vez su estilo de vida se convertiría en un faro para nosotros y una causa de salvación para nuestra nación. Las siguientes son más razones por las que debemos seguir el ejemplo del Profeta de Muhammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam):

Por obediencia a las órdenes de Allâh: Debemos seguir el ejemplo del Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) porque Allâh nos ordenó hacerlo. Él, el Exaltado, dice en el Qurân: **“En el Mensajero de Allâh hay un bello ejemplo para quienes tienen esperanza en Allâh, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allâh”** [Sûrah Al-Aḥzâb (33), âyah 21]. Y Allâh nos advirtió de no desobedecer al Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam). Él dice en el Qurân: **“Que estén precavidos aquellos que desobedezcan las órdenes del Mensajero de Allâh, no sea que les sobrevenga una desgracia o los azote un castigo severo”** [Sûrah An-Nûr (24), âyah 63].

Debido a que Allâh hizo al Profeta Muhammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) Impecable: Debemos seguir el ejemplo del Profeta porque su vida estaba libre de faltas. Fue elegido por Allâh para entregar Su mensaje y fue digno de ser seguido. Allâh salvaguardó a Su Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) y lo protegió contra todas las faltas. En el caso de que cometiera un error, porque él (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) utilizó su mejor juicio en los casos en que no recibió revelación, Allâh

no lo aprobó y lo rectificó. Por lo tanto, vale la pena seguir una persona así, vale la pena estudiar su biografía y vale la pena aprender su guía.

La vida del Profeta (ﷺ) contenía gran sabiduría: Debemos seguirlo porque su vida contenía una gran sabiduría, ya sea en cuestiones de fe, modales, orientación y perseverancia para llamar a Allâh y luchar contra el mal.

Seguir el ejemplo del Profeta (ﷺ) es la condición para lograr el éxito y la victoria: Nunca obtendremos éxito y victoria a menos que sigamos el ejemplo de Rasûlullâh (ﷺ) en sus dichos, acciones y modales. ¿No ha hecho Allâh un ejemplo para nosotros de la biografía y los modales del Profeta (ﷺ)?

El Profeta sirvió como ejemplo en todas las situaciones: Al ser un hombre, un esposo, un hermano, un profeta, un gobernante, un líder, Allâh hizo del Profeta Muhammad (ﷺ) un ejemplo que debemos seguir en todas las circunstancias. Aprender la biografía del Profeta es necesario seguirlo: Debemos aprender a seguir el ejemplo del Profeta (ﷺ). Debemos aprender varios aspectos de su vida, incluida la forma en que trató con diferentes personas.

Aspectos que podemos copiar del ejemplo del Profeta (ﷺ).

Una persona que contempla la vida del Profeta encuentra que incluye todos los aspectos de la etiqueta y los buenos modales que todas las personas justas y nobles consideran decentes.

El Profeta (ﷺ) fue un ejemplo de buenos modales. Allâh el Exaltado dice en el Qurân: **“Eres de una naturaleza y moral grandiosas”** [Sûrah Al-Qalam (68), âyah 4]. Los modales del Profeta se basaban en el Qurân. Él (ﷺ) se sintió complacido por lo que el Qurân dijo que era bueno, y se enfureció por lo que el Qurân dijo que era malo. y él (ﷺ) no fue áspero ni ruidoso. Él (ﷺ) solía perdonar y no responder a una transgresión con una transgresión similar. Safiyah (radiallâhu ‘anhâ), esposa de Rasûlullâh (ﷺ), dijo: “No he visto a nadie con mejores modales que el Mensajero de Allâh (ﷺ)”. Anas (radiallâhu ‘anhu) dijo: “Serví al Profeta Muhammad (ﷺ) durante nueve años y durante ese tiempo nunca me preguntó por qué hice esto o no lo hice “.

Él (ﷺ) también fue un ejemplo de tolerancia.

Allâh dice en el Qurân: **“[Oh, Muhammad] Por misericordia de Allâh eres compasivo con ellos. Si hubieras sido rudo y de corazón duro se habrían alejado de ti”** [Sûrah Ali ‘Imrân (3), âyah 159]. Anas dijo: “Estaba caminando con el Profeta (ﷺ) y él vestía una túnica Nayrânî que tenía bordes ásperos. Un beduino se acercó a él y lo tiró de su túnica muy bruscamente, así que miré el costado del cuello del Profeta (ﷺ), y el costado de la túnica había dejado una marca por el fuerte tirón. Luego dijo: “¡Oh Muhammad! Dame un poco del dinero de Allâh que tienes”. Así que el Profeta (ﷺ) lo miró, se rió y ordenó que se

le diera algo”. Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) fue un ejemplo de bondad y misericordia. Allâh el Exaltado dice: **“No te he enviado [¡Oh, Muhammad!] sino como misericordia para todos los seres”** [Sûrah Al-Anbiyâ (21), âyah 107].

Fue un ejemplo de humildad.

Allâh el Todopoderoso ordenó a Su Profeta (ﷺ ‘alaihi wa sallam) diciendo en el Qurân: **“No te he enviado [¡Oh, Muhammad!] sino como misericordia para todos los seres”** [Sûrah Ash-Shu’arâ (26), âyah 215]. Significado: sé amable con ellos. Allâh El Exaltado ordenó a Rasûlullâh (ﷺ ‘alaihi wa sallam) que sea humilde, amable y amable con los creyentes pobres y ricos.

Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) era tan humilde que solía saludar a los niños cuando pasaba junto a ellos. Tan humilde como era, una joven sirvienta lo tomaba de la mano y la llevaba a donde quisiera (para hacerle preguntas). Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) remendaba sus sandalias con sus propias manos, se parcheaba la ropa, ordeñaba su cordero, se sentaba (socializaba) con personas pobres y solía caminar con los huérfanos, las viudas y aceptar la invitación de quien lo invitara.

Su discurso y su risa.

Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) no habló mucho. Solía hablar despacio y con claridad, no demasiado rápido para que su discurso se memorizara, y no demasiado lento para que hubiera períodos de silencio. Su guía fue la más perfecta de la guía.

Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) no habló sobre asuntos que no le correspondían. Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) solo hablaba de cosas que generaban recompensas y cada vez que no le gustaba algo, su expresión facial lo mostraba. La mayor parte de su risa fue en forma de sonrisa. Lo más que aparecería de su sonrisa eran sus molares delanteros. Él (ﷺ ‘alaihi wa sallam) se reiría de cosas divertidas o de cosas que se consideraban increíbles.

El Mensajero de Allâh (ﷺ ‘alaihi wa sallam) nos enseñó buenas costumbres y comportamiento mediante el ejemplo personal, en la tradición de los Mensajeros y Profetas que lo precedieron. Aprendemos de su ejemplo para colocar nuestras prioridades correctamente. Lo más importante es llevar una vida justa, obedecer a Allâh y buscar Su placer y hacer nuestro mejor esfuerzo en cada esfuerzo. La vida no se trata de cuánto dinero, poder o fama acumulamos, sino de lo sinceros y devotos que somos con Allâh y cuánto esfuerzo gastamos para ayudar a otros, mejorar sus vidas y guiarlos hacia Allâh.

Hermanos y hermanas, roguemos a Allâh para que nos conceda el honor de ser verdaderos seguidores del mejor de los Profetas, y para que nos dé la invaluable oportunidad de vivir nuestra vida en el modo de vida de Su Mensajero (ﷺ ‘alaihi wa sallam). Amîn.

Assalamu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakâtuh